

# El Fueroista

PERIÓDICO CATÓLICO

Se publica con censura eclesiástica

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!



## ADMINISTRACION

Calle de Loyola, número 11, piso bajo.

á donde se dirigirá la correspondencia administrativa y al apartado de Correos la directiva.

¿Si Deus pro nobis, quis contra nos?

(Ad. Rom. VIII, 31)

Jaungoikoa gure alde izan ezker, ¿gor gure kontra?

Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En España.....	Un trimestre	450 Pts.
	Un semestre	9 "
	Un año.....	18 "
Ultramar y Extranjero.....	Un año.....	36 "

## CHAMPAGNE E. MERCIER & C.<sup>a</sup>

Produccion anual 4 000.000 de botellas  
15 diplomas de honor. - 36 primeras medallas.  
Depositarios para España: Henri Garnier & C.<sup>a</sup>

## Boletin Religioso

SANTORAL.—Viernes.—San Felipe Benicio, confesor.—Intencion particular: Sobreponerse á las tristezas y desalientos.—12346 pecadores.  
CALENDARIO MARIANO.—Santa Maria in Via, en Roma.

## Apostolado de la Oracion Intencion general para Agosto LOS AGRICULTORES

### Oracion cotidiana.

Oh Jesús mío! por medio del Corazon immaculado de Maria Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, para que se aparten muchos de la vida corruptora de las grandes ciudades, y se dediquen á la vida y trabajos del campo.

### Propósito.

Poner freno á los deseos de enriquecerse y gozar, mortificándose cada día en algo.

### Máxima

No podemos servir al mismo tiempo á dos señores so pena de no contentar ni al uno ni al otro.

(Santa Clara.)

## CENTENARIO XIII.

del  
ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD  
CATÓLICA EN ESPAÑA.

S. S. el Papa Leon XIII se ha dignado conceder 300 días de indulgencia, que podrán ganarse una vez cada día y por espacio de diez años, á los fieles habitantes en el reino de España que rezaren con el corazon contrito y devotamente la siguiente

### ORACION

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recarado y los padres del tercer Concilio toledano, arrojásteis de nuestra patria la pravedad arriana, concedednos que unidos en una misma fé y caridad trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad católica y del imperio social de nuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo.—Amen.  
Corazon de Jesús, reina en nuestra España!  
¡Madre Inmaculada salvadnos!  
¡Angel custodio del reino, Santiago Apóstoll Santos de España! interceded por nosotros.

SAN SEBASTIAN 23 DE AGOSTO DE 1895.

## LA FARSA.

El caso es el más extraño y maravilloso, que jamás vieron y oyeron los hombres.

La Voz de Guipúzcoa, que se titula diario republicano, se lamenta de que los íntegros de por aquí y muy especialmente el Clero, no dando oídos á lo que ella supone llamamiento del Papa, no quieren reconocer la dinastía reinante.

En el interés de los republicanos está, ó debe estar, el que la monarquía sea cada vez más débil y cuente con menos adeptos, para poder implantar cuanto antes la república, que consideran la única forma apta para poder realizar los ideales democráticos, que según dicen acarician.

¿Cómo es, pues, que La Voz se duele de que no se robustezca y consolide la monarquía que rige á España, mediante la adhesión y el concurso de los íntegros?

¿Y qué nombre merece esta falta de sinceridad?

Farsa republicana.

Por otra parte La Voz de Guipúzcoa sabe ó debe saber, que el Papa felizmente reinante, lo mismo que su antecesor, ha condenado el liberalismo y que á ningun fiel cristiano le ha mandado aceptar doctrinas é ideas liberales.

Sin embargo, La Voz de Guipúzcoa, pretendiendo meterlo todo á barullo y confundiendo hipócritamente la sujecion respetuosa á los poderes constituidos con la aceptación de las ideas liberales que informan nuestra moderna constitucion, dice muy seriamente á sus lectores que el Papa ha mandado á los católicos hacerse liberales, deponiendo las sanas y saludables ideas, únicas verdaderas y compatibles con los principios cristianos, que en orden á la política profesan y aceptando las modernas libertades de perdicion.

Y ¿qué nombre merecen estas engañosas manifestaciones, que no tienen otro objeto que el de alucinar á unos cuantos incautos?

Pues merecen el nombre de farsa periodística.

No ignora tampoco La Voz de Guipúzcoa, que las gentes de este país son sinceramente católicas (no quisiera ella que lo lo fueran tanto) y si lo ignora, hace muy mal en darse aires de muy conocedora de las gentes, cosas y sucesos de la provincia.

Sabe ó debe saber La Voz de Guipúzcoa que el sentimiento católico, es aquí robusto, poderoso y que da pruebas de una vitalidad asombrosa en todos los hechos y manifestaciones de la vida humana desde los más escondidos y ocultos en la vida de los hogares, hasta los más públicos y notorios en la vida de las corporaciones.

Y por lo que al afecto y adhesión personal al Pontífice reinante se refiere sepa, si no lo sabe La Voz, que no pueden ser más elocuentes las pruebas, que en todas ocasiones ha dado y está dando esta provincia en pro de esa adhesión. Sin ir más lejos el año pasado ha sido esta diócesis entre las de España la que ha mandado mayor donativo al Romano Pontífice, bajo el concepto de «Dinero de San Pedro», no habiéndose acercado ni con mucho á su limosna la que remitió la diócesis de Madrid, que ocupaba el segundo lugar entre las donantes.

¿Qué nombre daremos pues al hecho del que sabiendo ó debiendo saber todas estas cosas en calidad de enterado máximo, dice sin embargo, que es farsa, farsa y farsa la ponderada religiosidad de este país?

Pues llamaremos á ese hecho la farsa más estúpida y descocada, de las que se han visto ni oído, lo cual no tienen nada de extraño por que ha sido urdida por quienes son especialistas en el arte.

Por último sabe muy bien La Voz, que es conciencia verdadera y real y no solo nominal, como la de muchos, que la invocan á las veces con énfasis, ese Clero y esos íntegros maltratados por ella, han oído las palabras, que el Pontífice ha dirigido á los españoles en orden á las cosas públicas de la nacion, y han meditado esas palabras y las han esculpido en sus corazones y levantado sobre sus cabezas.

Y sabe tambien, que si sujecion respetuosa ha pedido el Papa á los católicos para los poderes constituidos, sujecion respetuosa les rendirán sin negar-

les nada de lo que esa sujecion pide y exige de suyo.

Y les prestarán esa sujecion de mejor grado y en mejores formas, que La Voz y sus gentes, sin molestarles para nada en los días de bonanza y esplendor, ni lanzar tampoco sobre ellos el desprecio y la deshonra, si sucesos adversos les obligaran á pasar por amargos trances.

Porque es preciso decir las cosas claras y como son y que los elevados personajes, que aqui viven hoy sepan el linaje de sujecion que unos y otros están acostumbrados á prestar á los poderes constituidos.

Tambien doña Isabel 2.<sup>a</sup> fué reina de España.

Y en los días de su prosperidad, se acercaba muchos á las gradas de su trono mintiendo una sumision y un amor, que no sentían y lanzaban sobre este pueblo y este Clero mil denuestos y repriminaciones.

Cuando llegaron para ella los días de la adversidad, traídos no por los católicos y Clero de entonces sino por los que ella misma habia encumbrado, creyendo en la sinceridad de sus manifestaciones, pasó por aqui acompañado... ¿de quien? ¿De los inspiradores actuales de La Voz fervorosos isabelinos algunos de ellos poco antes? No: esos tenían demasiada prisa en lanzarse á la calle al frente de alborotadas muchedumbres al son del Himno de Riego, cuando aun el tren real no habia partido de la estacion.

El cortesano de la reina en aquellos momentos, el que rendia sumision á la realeza caída que se expatriaba, y daba escolta á la señora desgraciada, que insultaban los mismos que habian recibido mercedes á manos llenas de ella, era un católico que poco antes hubieran calificado esos mismos de La Voz de rebelde y mal católico porque no quiso hacerse liberal.

Ya lo dijo la misma reina Isabel. Dirigiéndose á uno de aquellos, que en sus buenos tiempos favoreció, le dijo: «Te hice todo, menos caballero.»

En ese estaban representados todos los que como los republicanos de La Voz hacen grandes alardes de sentimiento porque los íntegros no reconocen. En cambio dirigiéndose al señor que la acompañó hasta la frontera y á quien antes nos hemos referido, dijo al entrar en Francia: «Ahí quedan los caballeros.» Eso que aquel señor no tenia grandes cruces, ni títulos, ni cosa que valiera, ni era liberal.

No quiera Dios que vuelvan tan azarosos días y seguramente por los íntegros y el Clero de esta provincia no han de llegar.

Peró si por desgracia llegaran pudiera ser que al propio tiempo que los de La Voz recorrieran las calles vitoreando la revolucion, fuera algun íntegro oscuro el respetuoso cortesano de la desgracia y el único acreedor á ser llamado y tenido como caballero.

¿Los otros? Los otros no merecerían á lo sumo otro nombre que el de farsantes.

## Suma y sigue

Cuando se creían más fuertes, se ven precisados á reconocer su derrota. Decían de nosotros que nos íbamos con los conservadores, que nos uníamos con el señor Silveira; y son ellos los que se están descomponiendo, los que se van con el gobierno, los que se hacen conservadores, los que reconocen, juntamente con la legalidad liberal, la jefatura de don Antonio Cánovas del Castillo.

A la reciente desaparicion de El Voluntario y de Las Libertades, al ingreso en la conservaduría de El Toledano tenemos que agregar hoy la desercion de los principales carlistas de Guadalajara en el mismo sentido.

Hé aqui como lo refiere El Día:

«Entre los carlistas de Guadalajara reina gran disgusto por las deserciones de algunos de los principales personajes que figuran en la política local.

Segun parece, el vicepresidente de la junta directiva del partido carlista de aquella ciudad se ha hecho conservador, y la misma conducta seguirán otros influyentes tradicionalistas. La junta directiva ha quedado con tal motivo disuelta. En otras provincias van tambien las tendencias de significados carlistas por igual camino.

El discurso del Nuncio en Vitoria va produciendo su efecto.»

No necesitamos comentar la gravedad que para el partido carlista envuelven estos hechos que vienen repitiéndose con agrammada frecuencia: solo debemos advertir al periódico El Día que desconoce en absoluto el espíritu y la tendencia de la política pontificia, cuando atribuye el acrecentamiento, aunque bien escaso, que al gobierno liberal-conservador se le sigue por ese lado, al discurso del señor Nuncio en Vitoria.

No; el Papa no quiere ni el señor Nuncio puede querer, que el liberalismo aumente sus fuerzas y arraigue en España; antes al contrario desean que desaparezca de nuestra patria ese sistema funesto que inspirándose en el más descreído naturalismo, ha pisoteado las tradiciones católicas que hicieron grande á nuestra nacion desde la celebracion de los gloriosos Concilios de Toledo, hasta que el derecho nuevo empezó á imperar en este pueblo para mengua suya y quebranto de los más elevados intereses religiosos y sociales.

La descomposicion del carlismo es muy anterior al discurso á que alude El Día y arranca de la novísima política de don Carlos y de los actos de sus obcecados consejeros.

Peró á ese partido carlista, que se vá, le ha salido á última hora un defensor y abogado, del seno mismo del gobierno. El señor Pidal, que tiene la rara virtud de destruir cuanto toca, ha venido á acelerar la muerte del carlismo, pretendiendo darle una fuerza que en si mismo no tiene. Sus inteligencias con los carlistas, como espada de dos filos, si por una parte perjudican á los aliados, por otra redundan en desprestigio de este gobierno que titulándose defensor de las instituciones, se entiende con los mayores enemigos de ellas, produciendo entre los monárquicos alfonosinos el descontento de que ofrece muestra el reciente artículo del Heraldo de que ayer dieron cuenta á La Voz en el siguiente telegrama:

El Heraldo condena las inteligencias que asegura existen entre carlistas y conservadores.

Añade que si Pidal acaricia la idea de atraer á los carlistas por enlaces matrimoniales rígidios, se equivoca grandemente, pues la opinion liberal la rechaza indignada.

No hemos sostenido tres guerras para perder de golpe las libertades conquistadas.»

Como se vé, El Heraldo pasando por encima de cuantas consideraciones podian detenerle en el camino de las declaraciones hostiles al gobierno, no ha podido reprimir por más tiempo la indignacion que aun entre los dinásticos está ocasionando la escandalosa amalgama carlo-alfonsina y ha empezado á hablar claro.

Ni que decir tiene que acaso exagera al atribuir al señor Pidal la idea del referido enlace matrimonial, que tampoco los carlistas quieren porque lleva aparejado el suicidio político de don Carlos; ni menos puede ser una solucion en las presentes circunstancias, cuando el carlismo va perdiendo su significacion histórica, y una parte de sus maitrechos se desmenuza en las filas de los defensores de una aspiracion personal que, en la teoría y en la práctica, ha perdido toda su importancia. Tambien exagera El Heraldo cuando atribuye la muerte de las libertades modernas, sobradamente simpáticas á quien consintió el abandono del elemento más sa-